

J A C A
"PORTAL DE LAS MONJAS"
(Foto Lasheras)

ENERO

PRECIO, 2 PTAS

ARACÓN

REVISTA ESTÁ
RESA EN ZA-
GOZA, POR
BERDEJO

GARAGE MODERNO

Capacidad, 100 coches

Cabinas individuales

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Agentes para Aragón de los automóviles

HUDSON ESSEX RUGBY

AGENCIA de los acreditados acumuladores

EXIDE

carga, reparación y venta

Gasolina americana **AUTORINA**

Accesorios y

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Mercedes, 11 y 13
(Junio P. Pamplona)

TELÉFONO 14-35
ZARAGOZA



Gran Hotel de Europa

ZARAGOZA

ESPLÉNDIDA SITUACIÓN EN EL ÚNICO
CENTRO DE LA CIUDAD ~ PLAZA DE
LA CONSTITUCIÓN ~ COSO ~ PASEO DE
LA INDEPENDENCIA ~ ~ ~ ~

GRANDES REFORMAS ~ GRAN CONFORT

48 balcones al exterior / Habitaciones
con cuarto de baño «privado» / Wa-
ter-Closet y Toilette completa / Ser-
vicio de agua caliente y fría en las
demás habitaciones / Baños / Salones
independientes para familias / Calefac-
ción / Hall / Restaurant con cocina
renombrada / Autobús / Intérprete y
mozo en las estaciones / Teléfono
Interurbano y Urbano n.º 210 / Agen-
cia de la Compañía de Coches Camas

Propietario: **RAFAEL ALONSO**

Sucesor de G. Zoppetti

DOS PRODUCTOS NOTABLES

PULMONAL HIRCH'S

infalible para combatir los **CA-
TARROS y PULMO-
NÍAS** + El mejor preservativo
contra la **TUBERCULOSIS**

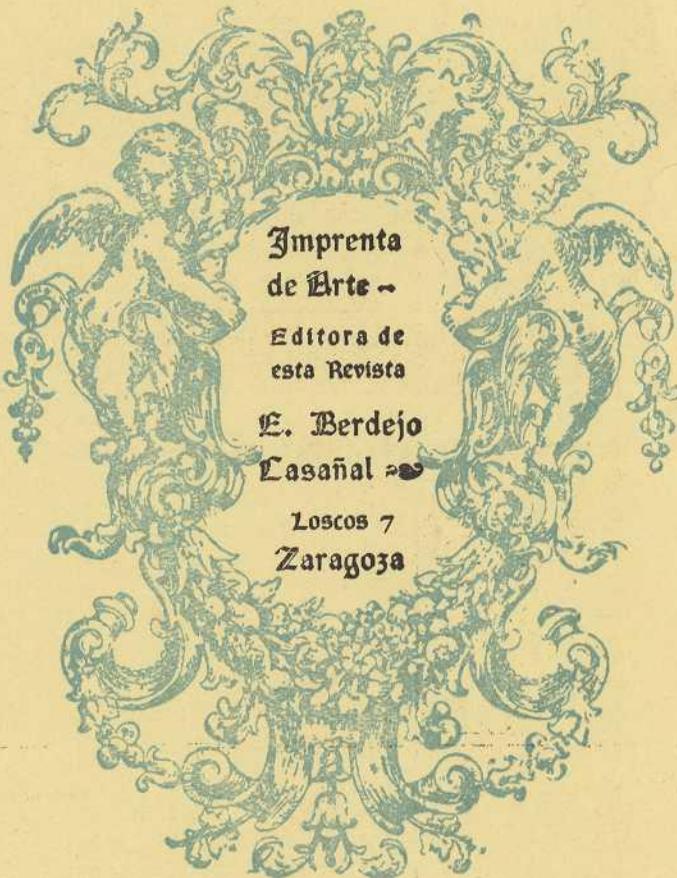
NASOL VEDLIZ

Insustituible para curar instantá-
neamente los **CATARROS
NASALES**

LABORATORIO DE

RIVED y CHOLIZ

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Imprenta
de Arte ~

Editora de
esta Revista

E. Berdejo
Casañal ~

Loscos 7
Zaragoza

"La Industrial Química de Zaragoza" (S. A.)

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Superfosfato de cal 18 y 20 %.

Ácidos minerales

(Sulfúrico, Clorhídrico, y Nítrico).



Sulfato y bisulfato de sosa.

Materias fertilizantes garantizadas.

Minas de azufre.

AGENCIA GENERAL DE ARAGÓN DE «MINAS DE POTASA DE SUKIA»

OFICINAS: COSO, NÚM. 54

APARTADO DE CORREOS, 88

TELÉFONO SECCIÓN COMERCIAL, 4-61

Dirección telegráfica y telefónica: QUÍMICA - ZARAGOZA

HIERROS

IZUZQUIZA

TUBERÍAS

CARBONES

ZARAGOZA

CEMENTOS

COCINAS

SITIOS, 8 - TELEFONO 40

BOMBAS

URIARTE

IMPRESA
ENCUADERNACIÓN
RAYADOS
RELIEVES
FOTOGRAFADO
HUECOGRABADO

Plaza del Pilar, 12 Teléfono 937

ZARAGOZA

Gran Casa de Viajeros

La Hispano-Francesa

SITUADA EN PUNTO CÉNTRICO DE LA POBLACIÓN

Bonitas habitaciones con balcones a las calles del Coso, Cerdán y Escuelas Plaz. Todas al exterior • Servicio esmerado de comedor con mesas independientes. Cuarte de baño • Cocina española y francesa • Timbres y luz eléctrica • Precios especiales para viajeros y filios • • • • • Mozos y coches a la llegada de todos los trenes •

CERDÁN, Núm. 1 (Entrata per la vía del tranvía)

ZARAGOZA

SUMARIO

Un compinche de Fernando VII, *José García Mercadal*. — De la Zaragoza antigua: los cómicos de antaño, *Orencio Pacareo*. — Aragoneses ilustres: Don León Alicante Barthe †, *Edujoa*. — Costumbres y tradiciones aragonesas: las tres hermanas de Paderna, *Luis M. de Arag.* — El urbanismo en Zaragoza, *Manuel Marín Sancho*. — Los dos ríos, *Desiderio Salvus*. — Pétalos, *T. Royo Barandiarán*. — La ronda pasa, «*Franco Oliván*». — La ciudad jardín, *H. G. del Castillo*. — Salus infirmorum: el Sanatorio del Carmen en Boltaña, *Manuel Abizanda y Broto*. — Pedro y Juana, *Luis M.^a López Allué*. — Rimas aragonesas: Domingo, *José Frax*. — Labor del Sindicato. — Lista de socios.

UNA CIUDAD QUE VENERA EN SU RECINTO EL PRIMER TEMPLO MARIANO DEL MUNDO, POSSEE LO SUFICIENTE PARA CONVERTIRSE EN CENTRO UNIVERSAL DE TURISMO e e e e



EL SINDICATO DE INICIATIVA DEDICA SU ESFUERZO A FOMENTAR EL TURISMO Y CON ESTO CREA PARA ARAGÓN UNA FUENTE INAGOTABLE DE RIQUEZA. ¡AYÚDALE, LECTOR! e e e e

está conforme en que hay que resolver la gran crisis económica porque atraviesa la Nación.

FABRIL MANUFACTURA DEL VESTIDO

con los precios inverosímiles a que vende sus ropas, aporta su grano de arena para solucionar este problema nacional.

ZARAGOZA. — SAN BRAULIO. 9



REVISTA GRÁFICA DE CULTURA ARAGONESA

UN COMPINCHE DE FERNANDO VII

Allá por los ominosos días en que Fernando VII gastaba paletó, hubo de alcanzar en la Corte gran predicamento cerca del rey cierto zaragozano, segundón de la casa de Sástago, quien ya, durante el reinado de Carlos III, se había hecho notar y dado pasto abundante al comentario, merced a sus aventuras galantes.

Don Francisco Fernández de Córdoba y Glymes de Brabante, que todo eso se llamaba el afortunado galanteador, podía envanecerse además con los títulos de Barón de Espés y de Alfajarín; hijo menor del XI Conde de Sástago, había nacido en Zaragoza, en la casa-palacio de su familia (hoy Casino de Zaragoza) el 4 de Marzo de 1758. Contaba, pues, cuando *El Deseado* se alzó a reinar en España, cincuenta años.

Sus padres le habían destinado a la Iglesia, y hasta en sus primeros años llegó a gozar la dignidad de Abad de Lodosa. Pero el destino le tenía reservado para otros goces más profanos, a los que le empujaban, de una parte su inclinación al mundo y sus vanidades, y de otra su gran afición a las hijas de Eva. Por eso, así que cumplió los veinte años, pidió y obtuvo el ingreso en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, al servicio de Carlos III, y en el de las armas hubo de hacer bien rápida la carrera, ya que en 1802 le vemos encaramado a la categoría de Teniente General.

Aunque según algunos nunca se puso delante, ni de lejos ni de cerca, de las invasoras tropas napoleónicas, otros apuntan a su favor extraordinarios servicios realizados durante la guerra de la Independencia. Lo cierto es que los señores de la Junta Central, para mostrar lo agradecidos que le estaban, quisieron nombrarle virrey de México, cargo que él rechazó, sin duda porque no le atraía gran cosa el alejarse de la Corte para cruzar el mar.

Fué nombrado en 1814 Comandante de los Guardias de Corps, y se creó para él el título de Duque de Alagón, con la grandeza de España de primera clase y personal; vino tras esto la Gran Cruz de Carlos III, luego el Toisón de Oro y más tarde la dignidad de Capitán General, como si alguien

muy poderoso se hubiera empeñado en abrumarle con toda clase de honores y gracias.

¿A qué obedecía semejante esplendidez del monarca con el segundón aragonés? Entonces la razón que explicaba aquellos reales favores se declaraba únicamente de labios a oído y en cuchicheo misterioso y recatado, mantenido entre los que no se atrevían a expresarse en tono más alto, por temor a ser oídos y denunciados. Eran los tiempos en que una pobre mujer, María Villalba, veíase condenada a la horca por haber escrito una carta comentando, en tono festivo, ciertos amoriños del rey. No había correspondencia realmente inviolable, pues se abrían las cartas cuando convenía a la curiosidad de los que mandaban. Hoy ya la cosa puede explicarse con todos sus pelos y señales.

Los favores reales que con tanta prodigalidad iban a caer sobre el alegre y jacarandoso Paquito Córdoba, que con este nombre y no por el de sus títulos se le conocía, debíanse a que había sabido aproximarse al monarca precisamente por el camino que mejor podía servir al fin de serle grato, que no era otro que aquel que le permitía brindar su sumisa y celosa tercería en las aventuras galantes de *El Deseado*.

Para nadie es ya secreto que a Fernando VII le gustaban las mujeres más que a los ratones el queso, sobre todo si eran de baja estofa y desgarrada condición. En menesteres de amor el rey era caballo de buena boca, se parecía por las manolas de rompe y rasga. Si como marido reincidió tres veces, como cobrador de piezas femeninas en los acechos de sus correrías nocturnas por los barrios bajos de la villa y corte, hubo tiempo en que las aventuras emprendidas le hacían salir de Palacio una noche sí y la siguiente también.

El primogénito de Carlos IV llevó demasiado lejos el refrán que dice: «de tal palo tal astilla». No lo hurtaba, sino que lo heredaba, mostrándose buen hijo de su señora madre. Hizo honor a sus maestros, entre los cuales figura en eminente lugar el canónigo de Zaragoza Don Juan de Escóiquiz, quien, al ser nombrado profesor de matemáticas y de literatura del Príncipe, tenía pendiente en los Tribunales eclesiásti-

cos una causa por la vida licenciosa, aunque recatada, llevada por él con cierta dama que gobernaba su casa y de la que tuvo dos hijos.

Escóquiz, gran ambicioso, enseñó al Príncipe la doctrina de la desconfianza, en la que pronto el discípulo hubo de hacer notables progresos, siendo reservado, receloso, embustero, falso y taimado.

Cuando se pensó en casarlo, otro aragonés, Azara, anduvo en negociaciones para hacer el matrimonio con la Princesa Augusta, hija del Elector de Sajonia, mas todo quedó en agua de cerrijas; casó después con su prima hermana la Princesa María Antonia de Borbón, la cual, escribiendo a su cuñado el Archiduque Fernando de Toscana, apenas llegada a España, daba la impresión que le había producido el que iba a ser su marido, en los siguientes términos:

«Bajo del coche y veo al Príncipe; creí desmayarme: en el retrato parecía más bien feo que guapo; pues bien comparado con el original es un Adonis, y tan encogido. Os acordaréis que Santo Teodoro escribía que era un buen mozo, muy despierto y amable. Cuando está uno preparado encuentra el mal menor; pero yo que creí esto, quedé espantada al ver que era todo lo contrario.» (1)

Este Don Juan de los barrios bajos tan poco agraciado, que espantaba a su prometida mal informada y al que Castelar llamó en las Cortes del 69 *chispero infame y manolo indecente*, solía salir disfrazado por las noches en compañía del Duque de Alagón, tanto para enterarse, a guisa de Sultán oriental, de lo que se decía y hacía en la coronada villa, capital de sus reinos, como para entregarse fuera de Palacio a ciertos deportes que los musulmanes practican dentro del harén; siendo las hembras con quienes el amanolado monarca gustaba de platicar y de juntarse mozas de rompe y rasga, de mucho trapío y poco señorío, que en los barrios bajos gozaban de renombre, sin excluir alguna que otra doncella menesterosa que, para dejar de serlo, invocaba como excusa la dura ley de la necesidad y el respeto que hasta en sus deslices impone la realeza. (2)

Podría gustar con preferencia de las hembras del pueblo bajo madrileño, mas no por eso les hacía ascos a las damas de

(1) De un estudio de Camilo Pitollot, publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*

(2) Marqués de Villa-Urrutia.—*Las mujeres de Fernando VII*, página 80.

más alta condición, y aquí del gran papel desempeñado por su amigote y compinche Paquito Córdoba. El rey había combinado con él ciertas señas para indicar, con ocasión de sus audiencias, qué mujer le gustaba. Cuando la dama se retiraba, el de Alagón hacía pasar a una habitación próxima; allí la llenaba la cabeza con el humo de las adulaciones, hasta ponerla en punto de caramelo para dejarle el puesto a su señor, el cual, en cierta ocasión, hubo de tropezar con una hermosa y noble dama que, no plegándose al lúbrico asalto, armó en defensa de su honor tal escándalo, que saltaron hechos pedazos los vidrios de un balcón y resultó hecho añicos un riquísimo jarrón de porcelana.

Para moverse con más libertad en sus trapicheos y conquistas, el Guardia de Corps aragonés se mantuvo soltero hasta edad bien madura, y en trance de entregar su mano no tuvo reparo en ponerla entre las de una viuda, doña María del Pilar de Silva y Palafox, Condesa de Castelflorido, hija mayor del X Duque de Híjar, que había estado casada en primeras nupcias con el famoso Conde de Aranda, fallecido en 1799.

Véase con qué poco seso suelen obrar algunas mujeres al renovar sus votos matrimoniales; cómo es posible dejar la viudez de uno de los hombres más grandes de su tiempo para colgarse del brazo de un zascandil alocado y galanteador. Es fácil, merced a este segundo matrimonio de la ex esposa del gran ministro de Carlos III, que Paquito Córdoba pudiera escribir las cartas de su donjuanismo amanolado con la misma pluma con que Voltaire había escrito sus tres tragedias, y que el filósofo de Ginebra hubo de regalar al ilustre hijo de Siétamo.

A los setenta y seis años quedó viudo el de Alagón, y tres años después volvió a casarse, para legitimar antiguos amores que habían tenido consecuencias. Casó con doña Ignacia Ramona Sancho, a la que nombró albacea en el testamento otorgado en Enero de 1841, en el que instituía heredera a su hija natural legitimada doña Margarita Josefa, nacida en 1800, y que casó con don Félix Valón, primer Barón de Mora. También la Duquesa nombró a su hija heredera universal.

El compinche de Fernando VII falleció en Madrid, en su casa de la calle de Luzón número 11, a los ochenta y tres años, el 30 de Noviembre de 1841.

J. GARCIA MERCADAL.



El palacio de los Sástago, en cuyos Salones resonaron el bullicio de los sarsos y se tramaron conjuras de amor y de política (Foto Mora).



DE LA ZARAGOZA ANTIGUA: LOS COMICOS DE ANTAÑO

¡Qué crisis más terrible, la que pasaba el teatro español desde 1680!

Aquella prosperidad, aquellos rebosantes llenos de corrales y casas de comedias, aquella relación cordial e íntima entre comediantes y nobleza, traducida en protecciones y afectos durante el reinado de Felipe IV, se había tornado soledad, alejamiento y desdén en el de su hijo Carlos II, el Hechizado.

La espantosa miseria de la nación, y más todavía el rebajamiento a que el nombre de España había llegado en aquellos últimos tiempos de la dinastía austriaca por las cortes extranjeras, se reflejaba en todos los aspectos de la vida social, y por consiguiente, no había de sustraerse el teatro al estado general del pueblo.

Hasta Zaragoza, la primera población de España, en importancia teatral después de Madrid; se resentía de la crisis monetaria, pero como todavía no se explotaba la fiesta de toros, y los recursos principales para sostener su magnífico Hospital de Nues-

tra Señora de Gracia, modelo en el mundo, eran los obtenidos de su casa de comedias, organizó la temporada de 1687, que debía empezar el día de Pascua de Resurrección, con la compañía del autor de comedias, de S. M. el rey Don Carlos II, Cristóbal Caballero, una de las mejores y más completas, que pisaba los escenarios españoles y que alternaba con frecuencia en los corrales de la Pacheca y de la Cruz, de Madrid.

Y así como un siglo antes aseguraba el autor del Quijote, en el prólogo de sus comedias, que cuatro barbas y cabelleras, cuatro cayados y cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado, encerrados en un costal, eran todo el aparejo de un autor de comedias; y cuatro bancos con unas tablas, para que levantasen del suelo cuatro palmos y dos mantas tendidas sobre un cordel, bastaban para armar el escenario, tal afirmación pudo ser verdad, refiriéndose a Lope de Rueda, el primer actor del siglo y fundador del teatro popular.

Pero los que posteriormente escribieron para el teatro, sobre todo Lope de Vega, Calderón y Tirso de Molina, como los que aquí podían llamar autores locales, el bilbilitano Matías de Aguirre y Sebastián, y Francisco de Funes y Villalpando, Marqués de Osera, Barón de Figueroelas y Cabañas y Señor de Estopiñán, Quinto, Xelsa

y Belilla, cuyos repertorios eran los preferidos del público, habían llevado a la escena personas y sitios muy distintos de los pastores y santos que constituyeron el primitivo teatro.



Algo se susurraba de que Cristóbal Caballero, no podría dar principio a las representaciones, sin previo pago de ciertas deudas atrasadas que hubo de hacer, para que su compañía pudiera regresar a Zaragoza, tiempos antes.

Tan mal habían salido las cosas, que en Caravaca (Murcia), su buen amigo, el Regidor D. Cosme Sereto, hubo de prestarle ocho mil seiscientos quince reales vellón, en los cuales estaban comprendidos los intereses, mediante escritura pública, en la que se comprometió a devolverle la cantidad antes del primero de marzo de 1681.

En garantía del préstamo, tuvo que dejar a su amigo, el Regidor, los siguientes objetos:

Un vestido de raso, color de hoja de olivera, calzón, ropilla, capa y mangas con encajes de plata, y un tahalí de lo mismo.

Otro vestido de tafetán amusco bordado de plata, casaca y calzón de tripa de raso, con encajes de plata, aforrado en brocado de primavera, y tahalí compañero del vestido.

Un espadín con guarnición, contera y puño de plata.

Una salvilla (bandeja), mediana de plata y cuatro vasos grandes del mismo metal.

Un reloj francés de oro.

Unas arracadas de oro, y perlas con nueve pendientes cada una.

Una sortixa de oro, con 25 diamantes pequeños.



Un par de mangas de amusco, bordadas de plata y oro, y tahalí compañero.

Un vestido de mujer, basquiña y monillo de esparragón de plata, con guarniciones de esterilla de plata.

Un vestido de mujer, de chamelote azul, basquiña y monillo, guarnecido todo con encajes de plata, oro y negro.

Otro vestido de mujer, de tela anteaada, basquiña y monillo, guarnecidos con encajes de oro.

Otro vestido de hombre, casaca y calzón y chupa de telesón negro, bordado todo de plata.

Otro vestido de hombre de telesón, ropilla y calzón y mangas, bordado de plata.

Un capote y calzón de escarlata, bordado de plata a dos luces, con gafetes de plata el capote.

Un vestido de mujer, de brocado de oro, verde, basquiña y monillo, con siete cenefas de oro, y el monillo guarnecido de lo mismo.

Una basquiña de tela anteaada con un encaje de plata mosqueada de negro.

Cualquiera comprenderá, que la garantía era muy superior al crédito, pero el comediante Cristóbal Caballero, sabía que su amigo el Corregidor, guardaría bien sus ropas y alhajas, con el correspondiente aumento de la deuda.

Bien por seguir los tiempos malos para el teatro, bien por olvido, en quien tan aperreada vida tenía que llevar, el caso es que en 1687, y cuando Caballero se disponía a inaugurar la temporada de sesenta comedias que había contratado con los señores Regidores del Hospital de Nuestra Señora de Graçia, se presentó inopinadamente D. Matías de Lezaún, mecader de libros con botiga en el Trenque de Jimeno Gordo, exhibiendo un poder del Regidor de Caravaca, visado por el Marqués de Villalva, ordenando el embargo y detención en la cárcel del autor de comedias Cristóbal Caballero, y de su mujer Mariana de Borja, cuarta Dama, la cual al otorgarse la escritura de préstamo, había renunciado expresamente «a las leyes de Justiniano y a varias más, favorables a las mujeres», y los fueros de Aragón que le amparaban.

Felizmente, pudo arreglarse tan enojoso asunto, anticipando los Regidores del Hospital los ocho mil seiscientos quince reales de la deuda, más sesenta, a los carreteros que trajeron la caja que contenía los vestidos y alhajas, consignándolo todo en escritura, que otorgó el notario de Zaragoza, don Francisco Sánchez del Castellar, en 20 de abril de 1687.

ORENCIO PACAREO.

Zaragoza, Enero 1927.

ARAGONESES ILUSTRES: D. LEÓN ALICANTE BARTHE †

ARAGON, que desde que salió a la luz ha prestado su mayor atención a los asuntos que afectan al desarrollo y progreso de nuestra región, no puede sustraerse a rendir en sus páginas el justo homenaje a los hombres que, con su iniciativa, su trabajo o su inteligencia, han contribuído a enaltecer el buen nombre de nuestra tierra en todos sus aspectos.

«El Canfranc», problema de vital interés para Aragón, también tiene y tuvo sus hombres: entre éstos, se ofreció con singular relieve una figura ilustre, que lo sintió con exaltado cariño: D. León Alicante Barthe.

Hacer su biografía, exigiría mucho más espacio del que disponemos, lo que nos obliga a limitarnos a unos datos que, aunque escasos y por muchos conocidos, serán siempre una honra para estas columnas su publicación.

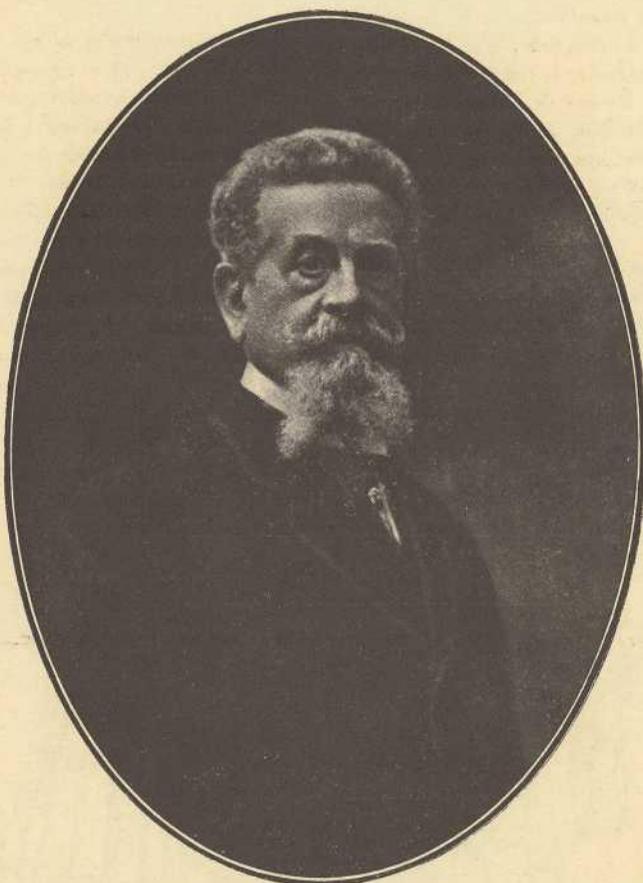
Nació en Zaragoza; fué su padre, también zaragozano, una personalidad de gran prestigio y reputación en los negocios, y su madre, virtuosísima dama francesa, natural de Olorón.

Con sólida educación, recibida en el hogar de los suyos en un ambiente de respeto y de sanas costumbres, verdaderamente ejemplares, muy joven marchó a Gante (Bélgica),

ingresando en la escuela de ingenieros, en la que cursó los estudios en toda su amplitud, obteniendo el número uno de

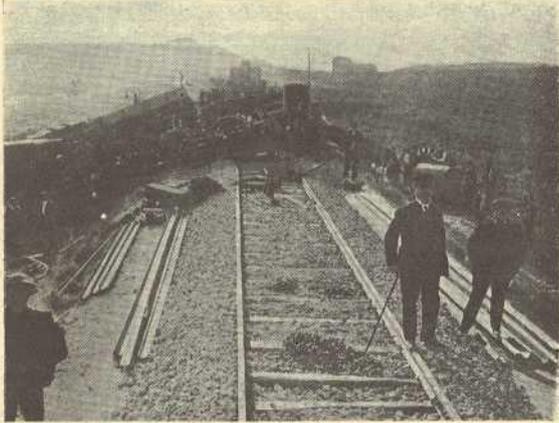
los titulares que con él salieron de aquel famoso Centro de enseñanza. A su regreso a España, con una arraigada afición al ramo de ferrocarriles, solicitó y obtuvo el ingreso en la Compañía del Norte, con destino a Pamplona. Muy poco después, hizo sus primeras armas como técnico en la reconstrucción del puente metálico de Castejón, arrastrado casi en cuajo por las corrientes del Ebro, obra que tuvo que llevar a cabo con grandes dificultades, por la necesidad de restablecer con urgencia el paso de los trenes que conducían a las tropas al campo de la guerra carlista. No fracasó: antes bien, mereció el elogio y recompensa de sus superiores, que reconocieron en el joven ingeniero su gran valía en aquella primera y difícil prueba.

Siempre afecto a la Compañía del Norte, pasó a Zaragoza, colaborando en cuantos proyectos y obras realizó aquella empresa en nuestra comarca: en todas ellas se distinguió por su inteligencia y laboriosidad verdaderamente excepcionales. Pero donde puso todo su entusiasmo, fué en «el Canfranc»; en él desarrolló su portentoso talento, en él derrochó todas las energías y



voluntad de que era capaz aquella vigorosa naturaleza, y a él consagró por entero los treinta años últimos de su vida, que se extinguió sin que su pensamiento se apartara un momento de aquella gigantesca obra transpirenaica.

No podemos sustraernos a citar un hecho que refleja el grado de obsesión que le dominó.



D. León ante la explosión de la caldera de una locomotora en la línea de Jaca

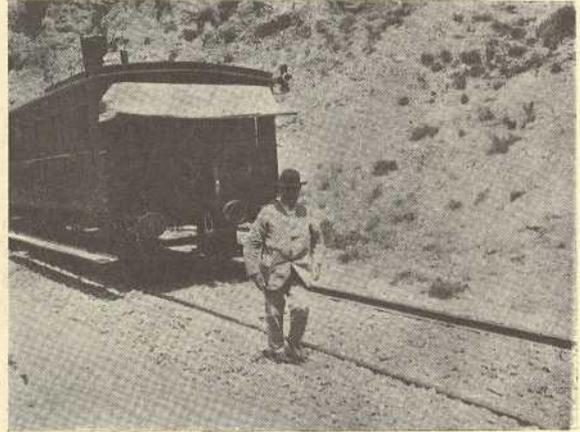
Fué en ocasión de uno de tantos viajes que el ingeniero Director, D. Javier Sanz, realizaba a Somport: entonces, don León no le acompañaba en su excursión como acostumbraba, pues la enfermedad que sufría estaba ya agotando su vida, que se alargó pocos días.

D. Javier, que sintió siempre extraordinario cariño hacia el Sr. Alicante, no pudo pasar por Zaragoza sin visitar a su gran amigo, cuyo grave estado no consintió una larga entrevista: muy pocas palabras se cruzaron entre aquellos dos buenos amigos, que estrechándose fuertemente, se despedían seguramente con el mismo pensamiento: sólo D. León, lo expresó llorando amargamente y diciendo: «Adiós D. Javier: yo ya no volveré a Arañones». Así fué, y con su muerte se apagó aquel ansia constante de ver unidas Zaragoza y Olorón, cunas de dos de sus más sublimes amores, por la obra que absorbió todo su entusiasmo.

Socialmente, alcanzó puesto preeminente. Desempeñó la Agencia Consular de Francia, teniendo el honor de recibir al gran Duque Wladimiro de Rusia, quien le otorgó una estimadísima condecoración, estando también en posesión de la Cruz de Carlos III y la de la Legión

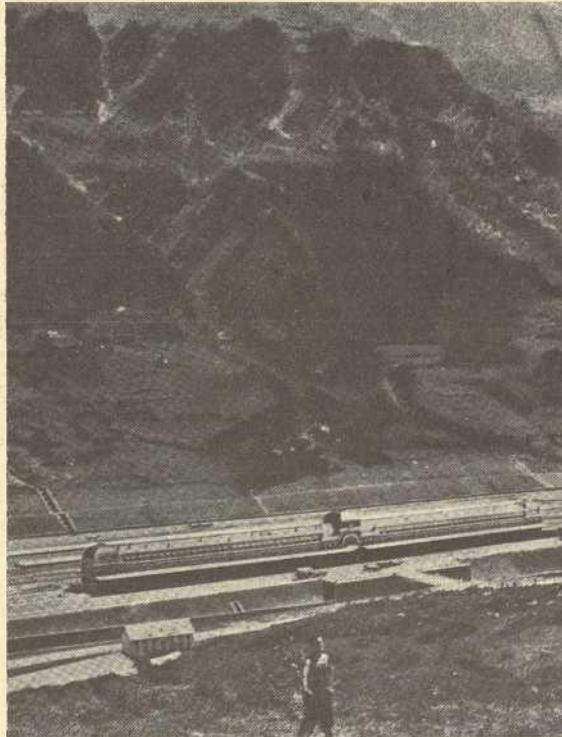
de Honor francesa. A pesar de su doble nacionalidad de sangre, fué un gran patriota, y durante la guerra europea, aun cuando sintió profundamente las angustias porque atravesó Francia, quiso ante todo, el bien de España, a la que defendió en todo momento con exaltado orgullo.

Su característica fué, la de una gran modestia: practicó con espléndida caridad, casi siempre tras el anónimo; fué queridísimo de sus superiores y protegió cariñosamente a sus súbditos. Así fué D. León; caballero intachable hombre bueno: por ser así, gozó del respeto y cariño de todos, y hoy se le recuerda con la admiración que merecieron sus actos.



Descendiendo de su famoso vagón-restaurant

«ARAGÓN», desea enaltecer la memoria de los que incansablemente trabajaron por el bien de su región, y entiende que es su deber recordar en estos momentos en que la realidad del Canfranc se avecina, la prestigiosa figura del gran ingeniero,



La estación de los Arañones, terminado el trozo del Canfranc correspondiente a España

sin cuyo concurso y competencia seguramente estaría aún lejos la fecha en que Aragón y Bearn pudiesen comunicar rápidamente por medio del transpirenaico.

El Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, tiene en proyecto efectuar en el próximo mes de Mayo, una caravana automovilista a Olorón y Pau, para estrechar los lazos de unión y simpatía entre ambos países. Una caravana extraordinaria por su número y por la importancia de sus componentes, en la que cada uno de ellos representa un valor y un anhelo aragonés y que sean capaces de comunicar a nuestros vecinos los franceses, todos los entusiasmos y deseos que en este otro lado del Pirineo sentimos por el ansiado ferrocarril transpirenaico.

Si se comentan las vicisitudes por las que ha pasado el Canfranc, y se nombran todos aquellos que han puesto sus energías al servicio de esta gigantesca obra, no puede pasar desapercibido el nombre de la figura que hoy glosamos y debemos rendir un tributo de admiración y piadoso recuerdo al caballero ejemplar, al notable técnico, al gran aragonés, que fué en vida D. León Alicante Barthe.

EDUJOA.

COSTUMBRES Y TRADICIONES ARAGONESAS

LAS TRES HERMANAS DE PADERNA

Es sencillamente admirable, cómo los pueblos de la alta montaña aragonesa, conservan sus tradiciones. Cada generación que viene, las propaga con más entusiasmo y las renueva con desconocidos episodios, hijos tan sólo de su infantil credulidad, y como la hiedra al cuarteado y denegrido torreón, se pegan a ellas todos sus moradores para nutrirse de su savia y tener sus patriarcales valles al socaire de los malhadados vientos ciudadanos.

Y hacen muy bien en obrar así, porque tradición quiere decir enseñanza, transmisión de conocimientos, y con ella una generación enseña a la otra, y no hay caudal de ideas más exactas, más puras y más fecundas, que las que, como fruto de la experiencia de los mayores, perseveran en un lugar tras unas cuantas centurias.

Cuando una idea, una costumbre, o una institución se perpetúa en un país, siendo solamente contrariada por los que, echándose las de sabihondos y amigos de modernismos ridículos, dan la nota de ligereza o estolidez, téngase por seguro, que hay una verdadera relación de naturaleza entre el país y la institución, y quererla abolir sin razones es una locura, o por lo menos, una irreflexiva temeridad.

Y no se diga, que aferrarse a sus antiguas instituciones, es un retraso o estancamiento; sino muy al contrario, adelante y progreso engendrados por la transmisión de ideas, usos y costumbres a las generaciones venideras, y cúmplole la tradición, tal vez mejor que la historia, pues si ésta es maestra de la vida, guarda sus enseñanzas en un cofre de antigua y primorosa taracea, pero cerrado para muchos, mientras que aquella las expone a la consideración de los más ignorantes, y todos se benefician de ellas.

La tradición no es como la han figurado algunos artistas, una matrona de avanzada edad, sino joven, hermosa y fecunda, porque es madre de todos los pueblos de la tierra y éstos la hermocean con sus galas y decires, sus cantos y sus flores, y como los hijos se parecen a los padres, los pueblos que tienen grandes tradiciones son pueblos grandes, y los que de ellas carecen, están camino de la ruina.

Yo, si he decir la verdad, bendigo las horas que paso entre estos sencillos y nobles lugareños, porque a semejanza de sus purísimos lagos, reflejan todos el candor de un alma angelical. ¡Y cómo me recrean con sus charlas ingenuas y amenísimas! A éstas debo mis narraciones, una de las cuales te presento hoy, querido lector, para solaz de tus ocios.

Visitando los hermosos pueblos que, como azucenas salpican con sus bien encaladas casitas las vertientes pirenaicas, observé en todos ellos que los hijos tienen hacia los padres un cariño tiernísimo, y a veces una veneración y culto a su ancianidad que raya en frenesí. Y esto, no sólo mientras viven bajo la patria potestad, sino aun cuando por el matrimonio se emancipan de ella. En la casa, los abuelos siguen con todos los derechos, conservan todo el mando, regulan todos los trabajos, y hasta para no perder un átomo de su autoridad son llamados el *padrino* y la *madrina*.

Ante este hecho tan significativo en un siglo que es todo egoísmos y en que a los ancianos pobres se les relega como los trastos viejos a un socorrido desván o se les encierra en un asilo, me preguntaba muchas veces: Y estos pobres labriegos aragoneses ¿por qué son así?

¡Ah, sus montañas, sus montañas me lo decían claramente! Ellas, no sólo son el manantial de su vida, sino el libro en

que leen, el templo en que oran, la dulce remembranza de sus mayores y el teatro de sus glorias.

Escalaba yo las sinuosas gargantas de los *Montes malditos*. El gemir lastimero del viento por aquellas lobregueces, me parecía un quejido continuo de la naturaleza por el resquebrajamiento de su corteza, y sentía que las piedras de la escabrosa pendiente, al rodar por las pisadas de la cabalgadura, me caían una tras otra en el corazón. El guía, un mozzarrón de áspera y ruda contextura, pero de un talento práctico envidiable, procuraba entretenerme para que no sintiera el cansancio de la penosa marcha.

En una de las paradas, al tender mi vista por el contorno, observé, que teníamos enfrente uno tras otro, tres macizos perfectamente cónicos y tan semejantes, que parecían vaciados a molde. El mozo, al verme contemplando absorto aquel prodigio de formación terráquea, se adelantó a los deseos de mi acuciada curiosidad, y me dijo: Señorito, ¿le chocan a V. esas peñas, verdad? pues las llamamos las *Tres Hermanas de Paderna*. Y en seguida, empezó a contarme una de tantas tradiciones como tienen de los *Montes malditos*. Todas son del mismo corte, pero ésta, tiene para mí el que tal vez ella, sea la que dé motivo a esa veneración casi idolátrica a los mayores en esta bendita tierra.

Parece ser, que todas estas tradiciones traen origen del tiempo de la invasión de los pueblos pastores que, partiendo del Cáucaso, entraron por el Occidente de Europa en busca del obligado sustento. Constituíanse en tribus bajo la soberanía de un patriarca, que era siempre elegido entre los ancianos más experimentados y conocedores de las rutas, herbaje y aguadas de los parajes que recorrían. Por la misma comunidad de intereses, había con frecuencia, entre ellos, rivalidades y discordias que ocasionaban sangrientas colisiones. Por una de éstas, se odiaban a muerte las tribus de *Paderna* y de *Aneto*.

Un día, presentáronse ante el primero, sus tres hijas, diciéndole que por su marcial apostura, su destreza para la caza y buen manejo de los ganados, habían elegido para esposos a tres notables de su rival. ¡Cuál no sería la sorpresa e indignación del padre, al oír tal propuesta! Toda la ira, se le subió al rostro, y como si lanzasen rayos sus sanguinolentos ojos y dardos envenenados, su boca exclamó: ¡Marchaos de mi presencia, viles esclavas! ¿Pensáis, con esa unión cubrir de vergüenza mis días y hacerme siervo de ese perro enemigo? Jamás haréis tal, mientras aliente mi pecho un soplo de vida.

Partieron llorosas las tres hermanas, pero el amor es ciego, y a los pocos días, mientras su padre y siervos estaban en el pastoreo, huyeron ellas con sus esclavas y tiendas en busca de sus donceles.

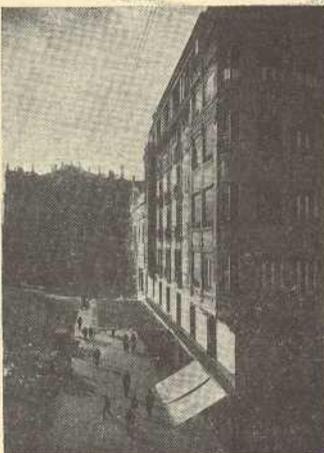
Cuando al regresar Paderna, enteróse de la vergonzosa acción de sus hijas, mandó ensillar al momento los mejores corceles y lanzóse con unos cuantos siervos en su seguimiento, encontrándolas al amanecer acampadas en las praderas del Pico del Alba.

Echaron pie a tierra, a unos cien metros de las tiendas de campaña, y con una voz de trueno, aquel gentil que no conocía más Dios ni señor que a sí mismo, lanzó a los vientos esta horrible imprecación: ¡Hijas ingratas, me habéis deshonrado y yo os maldigo! Ahí viviréis eternamente en piedra, para ejemplo de las generaciones.

Calló, y al momento, las tres tiendas se trocaron en los tres macizos cónicos, que hoy causan la admiración de los que visitan estos encantadores parajes. Su contemplación recuerda a las generaciones presentes la obligación ineludible

de ser fieles a sus progenitores y atender a sus prudentes consejos, pues la experiencia les da cierta intuición del porvenir, y raras veces se equivocan en sus predicciones.

LUIS MARÍA DE ARAG.



EL URBANISMO

EN ZARAGOZA

Zaragoza es, quizá, una de las ciudades que más ha desatendido la corriente universal de heroseamiento y armonización de las calles, de hacer una ciudad bella, lógica y útil, de hacer una ciudad urbanizada. Zaragoza es la ciudad de estética más anárquica.

Pero la ciudad es así, porque en muchos años no ha tenido un arquitecto urbano, un arquitecto que supiese hacer calles de ciudad. Y no está el mal en el presente, sino en muchos años atrás. Hace ya 50 ó 60 años que debió hacerse un plan de ensanche y urbanización de la ciudad. Solo así se hubiera podido evitar esa anarquía que ha imperado en el trazado de calles y esa fealdad que supone tantas orientaciones constructivas como casas se han edificado.

Podría decirse que todos los defectos de los zaragozanos están concretados en la estructura de la ciudad. La despreocupación, el abandono, el aislamiento, el individualismo que nos aniquila, todo está reflejado en la ciudad. Si mi vecino hace una casa de piedra, yo la hago de yeso; si él de de dos pisos, yo de seis. Se inicia la urbanización de un barrio y si la

primera calle se orienta al Norte, la inmediata al N. O; en vez de guardar la alineación al seguir una calle, se tuerce a derecha o izquierda, para que luego el que construya la siguiente edificación se salga también de la línea y pueda terminar de hacer el zig-zag absurdo y desconcertante que se inició al construir la segunda casa.

— Pero esto no es posible que pase —, se querrá objetar. Pues sí señor, pasa. Y para comprobarlo es suficiente dar una vuelta por el Camino de Torrero (muchos dicen Paseo de Sagasta), y verá que cada casa está construida como le ha dado la gana al dueño del inmueble, y eso que es la calle que mostramos como modelo de las zaragozanas. En cuanto al trazado, las barriadas de Colón, Pignatelli, Delicias, Venecia, etcétera, hablan bien elocuentemente.

Pero ¿no hay autoridad competente que pueda evitar estos desmanes? Claro que la hay, sin embargo los hechos hablan de una manera que niegan su existencia.

Zaragoza tiene planteado un problema de difícil solución, y en el que se juega todo su porvenir, en todo que signifique



Al hablar de urbanismo hemos recordado el proyecto que, allá por el último cuarto del siglo pasado, se hizo de prolongar hasta el Ebro el paseo de la Independencia. El gráfico que acompaña está sacado del diseño del proyecto, apreciándose en la parte que continúa el paseo, señalada por pequeñas rayas diagonales y que se prolonga hasta el Arrabal con el cambio de situación del puente. El día que pueda realizarse esta obra juntamente con la unión de las plazas de las catedrales y el embellecimiento del paseo del Ebro, podremos mostrar una ciudad bella y unos paseos únicos.



Perspectiva del cubrimiento de la Huerva cuya calzada quedará a considerable altura en relación con el piso de arranque de las casas

crecimiento normal de edificación y de urbanización y embellecimiento.

Quizá estas afirmaciones que hacemos hieran susceptibilidades que nosotros querríamos dejar incólumes, pero el momento es tan decisivo, que por encima de todas susceptibilidades, está el porvenir de la ciudad, que para nosotros es y será lo esencial.

No como acusación, sino como advertencia, apuntamos defectos, pues aunque algo tarde, aún es posible remediar parte del daño que a Zaragoza se ha causado por apatía o por lo que sea.

Durante el año 1926 se han concedido por el Ayuntamiento más de 180 licencias para construir casas nuevas, y más de 25 para reedificar. Un porcentaje considerable se lo han llevado las calles de los nuevos barrios extremos, siendo escasas las concedidas para el centro de la ciudad. Estas casas nuevas, en su mayoría, pertenecen a la clase de las llamadas baratas, que si bien cumplen un fin social laudable, caen en el absurdo que señalamos más arriba, de no responder a un bien meditado plan de ensanche.

El aspecto interior de la ciudad ha sufrido una transformación notable en los últimos años. Esta transformación ha sido debida a la pavimentación, que ha hecho desaparecer aquellos barrizales que durante años y años dieron que hablar a los copleros festivos, y originaban la protesta de todos ciudadanos. Ha sido una mejora muy estimable y que de desear es se extiende lo antes posible a las rondas que circundan la ciudad.

¡Pero queda aún tanto que hacer!

Es lamentable la inconsecuencia que rige las reformas urbanas. Esa manía — porque manía es —, de empezar una cosa y abandonarla en el principio para comenzar otra, y luego otra, no sirve más que para emplear dinero y más dinero, sin resultados prácticos visibles. Numerosas son las calles en que se ha comenzado su reforma, bien por ensanchamiento o por prolongación. Como no se continúan, dan lugar a que se formen rincones, que las más de las veces sólo sirven para contravenir las disposiciones que la autoridad fija en unas tablillas, de cuya letra se sonríen los «pacíficos» ciudadanos.

Otro de los obstáculos con que tropieza la urbanización de Zaragoza, es el afán de complicar las cosas y de hallar dificultades donde no las hay. Una ojeada a la plaza San Francisco confirma nuestro aserto.

Para dar belleza a una ciudad, lo primero que hace falta es valentía, para quitar lo que estorba. ¿Cómo hubiera podido hacer Candalija la calle de Alfonso, y García Burriel la del Conde de Aranda si no hubieran dado pruebas de gran energía y valor? Claro es que si lo que estorba, por su valor histórico o artístico merece respeto, bien que se respete, pero ¡son tan pocas las cosas que hay en medio de las calles que merezcan

ese respeto! Además ¡qué fácil es sustituirlas o trasladarlas! Pero siempre la belleza del todo debe estar por cima de la parte.

Y aunque querríamos huir de una cuestión demasiado traída y llevada, no nos es posible al tratar estas cosas de urbanismo. Esta cuestión es el cubrimiento de la Huerva.

El mal — porque es mal — ya está hecho, pero porque esté, no nos hemos de callar la protesta. Protesta contra la idea, contra quien la tuvo no nos interesa.

Jamás hubiéramos podido imaginar que se concibiera convertir un río en una alcantarilla. Que de un medio para dar belleza a un lugar se hiciera un posible foco de sabandijas y vivero de infecciones.

Con el dinero invertido en cubrir, podrían haberse hecho obras más interesantes de sanidad y embellecimiento. ¿Cuáles son?

Sanear la Huerva, dando salida, por alcantarillas, lejos de la ciudad los detritus de las numerosas fábricas asentadas a las márgenes del río, que a él vierten, así como también los de las clínicas de la Facultad de Medicina. Proporcionar un caudal medio de agua mediante embalses, de las aguas pluviales que con tanta frecuencia originan avenidas temibles y que muy posiblemente, andando el tiempo, serán las encargadas de «descubrir el cubrimiento». Convertir el río en un canalillo, con frondosas márgenes (de las que hay ejemplo en los viveros municipales), y a ambos lados en la parte alta, construir calzadas — sobre el terreno firme — con sus aceras y demás elementos de urbanización. (Para quienes conocen Barcelona ponemos el ejemplo de la calle de Aragón. Una cosa semejante pudiera haberse hecho, con la diferencia en favor



de que en vez de la línea férrea, atravesara un río saneado y con bonitas márgenes arboladas). Para el cruce de calles transversales, una serie de puentecillos solucionaban el paso de una margen a otra.

No he de seguir más. Con lo expuesto, creo hay bastantes razonamientos, para advertir y suplicar a quienes del gobierno de la ciudad están encargados, mediten acerca de este punto.

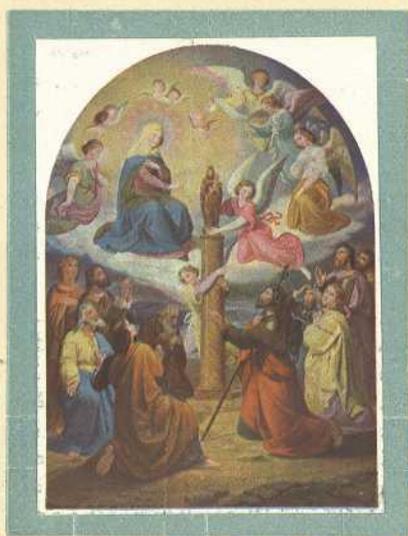
Hay que abordar de una vez el problema de la urbanización de Zaragoza, para evitar aún mayores desmanes.

Zaragoza, a la vuelta de unos pocos años ha de cuadruplicarse en importancia, en vida moral y material. Por ella han de desfilar progresivos núcleos de viajeros, que irán y vendrán del resto de Europa. Si queremos evitar el sonrojo de las censuras y rechiflas que los viajeros hagan, es deber nuestro poner el remedio, y éste se aplica haciendo una ciudad urbanizada, hermoseándola gastando dinero, gastando dinero generosamente, pero cuidando de no tener las manos agujeradas.

MARÍN SANCHO

LOS DOS RÍOS

Por el hilillo de oro de una tradición constante y fiel, ha llegado hasta nosotros el prodigio. Hoy forma parte del tesoro de nuestra fe, y no hay zaragozano, no hay aragonés,



que no estime como uno de los timbres más gloriosos en la historia patria, la Venida de la Santísima Virgen, en carne mortal a Zaragoza.

«¡Bendita sea la hora!» Así lo reza la jaculatoria popular, y serios motivos de credulidad debe tener la milagrosa aparición cuando la Iglesia tan parca en catalogar hechos sobrenaturales, ha admitido éste, dedicándole una de las bellísimas páginas de su Liturgia.

En sustancia, dice así:

«Guiado por el espíritu de Dios, viró a Iberia Santiago el Mayor y arribó a Cesaraugusta».

«De noche, y en las márgenes del Ebro, oraba el Apóstol acompañado por los más fieles a la nueva doctrina».

«Y fué favorecido por la presencia de María, viviente aún en carne mortal».

«Estará en este sitio el Pilar — dijo la Virgen — hasta el fin, y no faltará en la ciudad quien veneré el nombre de mi Hijo Jesucristo».

«Manifestó la Señora su voluntad de que en el lugar consagrado por su presencia se edificara un templo, y el Apóstol ayudado por los conversos a la Ley de gracia, construyó la primera capilla».

La piedad de sucesivas generaciones ha edificado en la sagrada tierra este Pilar en las airosas cúpulas que es nuestro orgullo; santo estuche que guarda la más preciada Joya de Aragón.

Y desde la noche aquella, feliz y santa, clara como un

mediodía esplendente, el viejo río de aguas caudalosas, y este otro río humano de generaciones y generaciones, tejen a porfía su canto de alabanza a Nuestra Señora del Pilar.

Dicen ellos:

Densas eran las tinieblas que nos impedían la visión de la verdad; habíamos levantado un altar a cada humana pasión y el pebetero del incienso nuestro ardía ante el ara de Moloc; yacíamos en las sombras del paganismo que el fulgor de vuestra venida a Zaragoza ¡oh Señora! disipó: *María, Lux indeficiens.*

Y el Ebro:

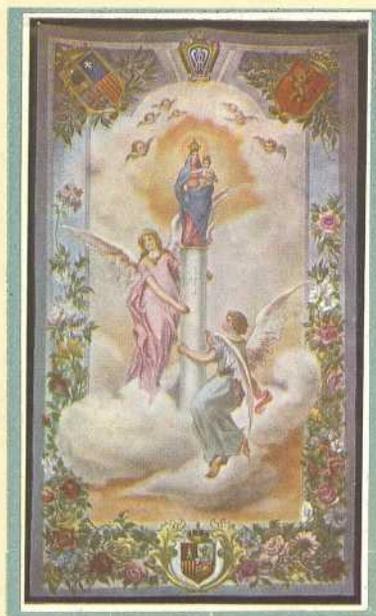
Recogí las enérgicas notas que en los montes de Cantabria suenan como melodía de un psalterio inmenso; y neveras y abismos, cascadas y espeluncos, ecos y crestas como agujas de un templo gigante, me han dictado a coro: *María, Templum Domini.*

Y los hombres:

Como ondas de carne morena, empujadas por los cálidos vientos africanos, llegaron hasta acá los hijos de la Arabia, en llama los ojos, y blandiendo iracundos el alfanje damasquino; mas ante tu Pilar, Señora, se melló el arma agarena y retrocedió vencida al otro lado del mar: *María, Auxilium Christianorum.*

Y el Ebro:

Los prados de Vasconia feliz, eternamente verdes como la



esperanza; sus fontanas, sus arroyos que como cintas de cristal saltan de risco en risco, jugueteando con pájaros y ondinas

siempre alegres, bulliciosos y puros, me han dicho; *María, Fons signatus*.

Y los hombres:

Sojuzgada Europa, las águilas napoleónicas avidas de pillaje tendieron su vuelo siniestro hacia nuestra ciudad; ciféronla con círculo de fuego; pero no quebrantaron nuestra firmeza que, alentada por vos, Señora, convirtió cada pecho varonil en muro inexpugnable, cada mujer en heroína: *María, Castrorum acies*.

Y el Ebro:

De los viñedos de Rioja; de la sagrada vid de los patriarcas, símbolo de abundancia y plenitud; del dulce fruto que la tierra da, como último y regalado presente del pródigo estío, depositando en él todas las mieles de su cariño de madre, aprendí; *María, Vitis abundans*.

Y los hombres:

Del filosofismo y de la falsa ciencia, llegaron hasta acá los ecos iqué tremendo peligro, Señora, para este pueblo que engendraste a la fe; pueblo despierto de inteligencia, abierto de corazón, y como tal, presto a escuchar al que se llama amigo! mas Tú defendiste la integridad de nuestras creencias; *María, Mater Consilii*.

Y el Ebro:

Y las de Aragón, vegas famosas, las de encendidas fresas y dorados melocotones, las de los rubios trigales que el aura mueve como olas de un lago de oro, en lisonjera promesa de rico frumento que mañana será blanco pan de bendición, escucho cómo gallardos entonan: *María, Hortus conclusus*.

Y los hombres:

Señora; tu venida a Zaragoza fué, es y será el eje de la historia nuestra; ¿de quién sino de Tí, recibieron inspiración Goya y Forment, Rodríguez, Montañés, Unceta, Pescador y Bayeu? ¡cuántos investigadores han buceado en los archivos de tu Pilar! *María, Sedes sapientiæ*.

Y el Ebro:

Oí atento, el madrigal que en la floresta tejen mirlos y hortensias, libélulas y lirios, y aprendí a decir amores. Por eso cuando llego a Zaragoza y en la margen bendita contemplo el Pilar, solo tengo aliento para musitar, devoto: *Ave María*.

Los dos ríos; el río de aguas caudalosas que corren hasta el mar, y el río de hombres que veloces marchan hacia ese otro misterioso piélago de la muerte, veinte siglos ha, que repiten la misma plegaria:

«Bendita y alabada sea la hora, en que María Santísima del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza».

DESIDERIO SALVUS.

LA RONDA PASA

Hermano lector: Si eres aragonés y has pasado algún tiempo, por poco que haya sido, en un pueblo de los nuestros, el cuadro que intento presentarte, para tí no es nuevo. Si, por el contrario, eres extraño a mi tierra y sus costumbres vas a encontrar en él, aunque mal trazado por mi pluma, momentos de vida de la bravía juventud aragonesa, blasón de una nobleza y valentía sin par, de la que tristemente y, forzosamente es decirlo, mal que nos pese, se va para tal vez no volver más.

¿Que qué es una ronda? Procuraré definirla, pero antes quiero advertirte:

La ronda que evocaré la que voy a dibujarte, no intentes buscarla, pues no la encontrarás.

Como cosa que es de los hombres, hállese sujeta a esa poderosa fuerza del progreso y del modernismo, que como amante que soy de las costumbres y tradiciones de razas y pueblos, no vacilaré en maldecir, por ser una de las causas que más colorido y firmeza restan a cosas en las que pusieron su alma y su vida cientos de generaciones, y que este modernismo, con avasalladora fuerza todo lo esclaviza a su finjida y falsa voz de libertad y de progreso.

Las rondas ya no se encuentran, salvo escasísimas excepciones. Aquellas castizas rondas con que nuestros abuelos cortejaban sus amores, sólo existen ya en la mente de los viejos que las gozaron.

Formaban las rondas bravos mozos, que en sus pechos guardaban dos cosas, para ellos las más preciadas de cuanto pudieran tener: Un corazón grande y noble que iban a ofrecerlo en sus coplas a la garrida moza de sus quereres y un cuchillo con el que disputarían, si ocasión se presentaba, el cariño de sus cortejadas.

Las dos cosas se han perdido con la primera; se perdió el corazón en el hacinamiento de vicios y corruptelas de la vida moderna, y ya, sin corazón, el cuchillo no es más que un objeto de lujo o de postre.

Tañíanse en las rondas guitarras, guitarros y requintos, nada más, usándose como instrumentos de ritmo y de adorno la pandereta y los hierros.

Introdujéronse más tarde, restando con ello casticismo, bandurrias, laúdes, violines, y aún, como hemos podido ver en alguna ocasión, cornetines, clarinetes y otros mil instrumentos que vienen a mixtificar y prostituir la composición musical de las verdaderas y primitivas rondas.

¿Qué significa la ronda? La ronda, siendo una de las manifestaciones que más nos caracterizan ante los demás pueblos, tiene su significado especial. Es el homenaje que una alma joven y enamorada va a rendir a quien en su vida llena sus ilusiones y es meta de sus aspiraciones y deseos. Es el canto guerrero con que el rondador anima a sus hermanos a aprestarse a la lucha que se avecina. Es el canto irónico con el que va a motejar a la deslenguada zarrapastrosa que en los comadreo intenta desacreditarle. Es el reto que lanza a un matón fanfarreta que se ha dejado decir que «le birlará la novia». Es la protesta de cariño que le hace a su vieja, a su madre querida, cariño que pone por encima de todos y que antes de verlo maltrecho, da cien vidas que tuviera.

Es... es el Aragón joven.

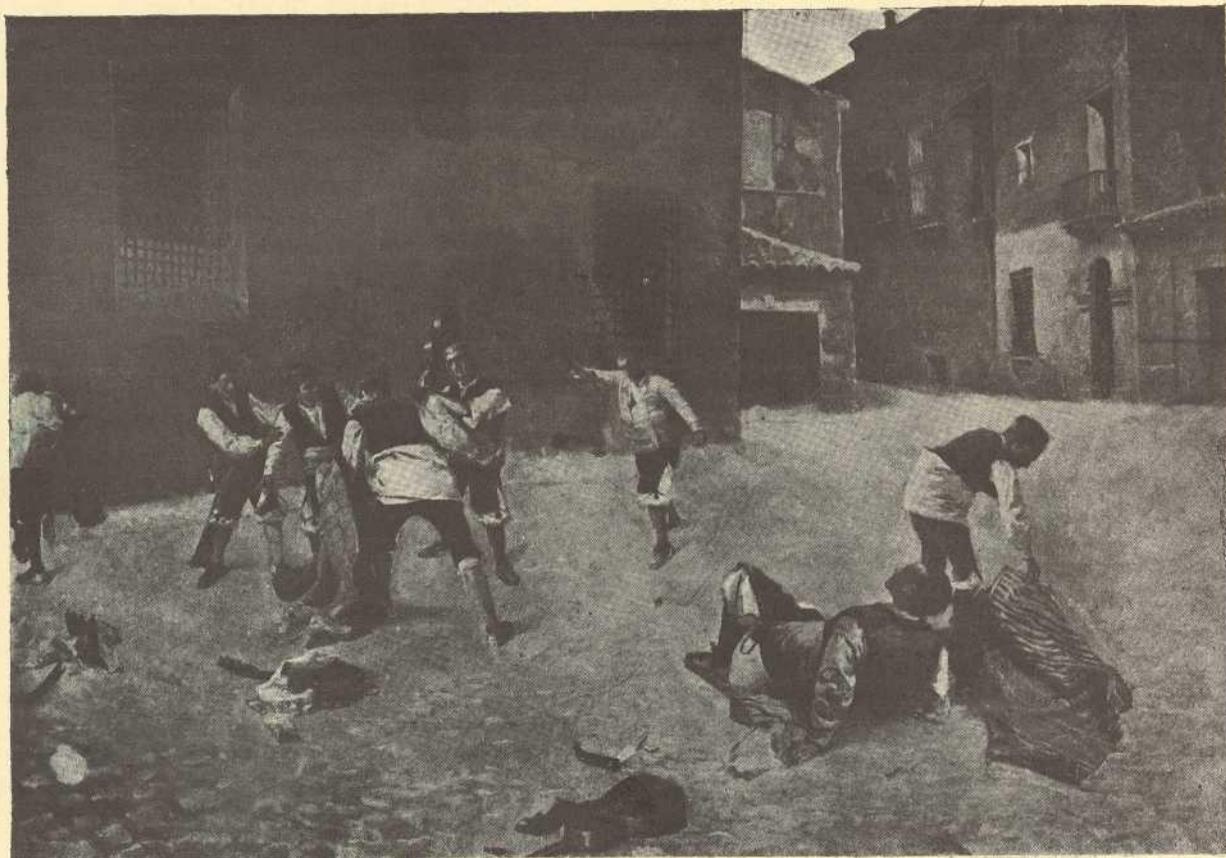
Dicho ya lo que era y significaba la ronda, hecho todo esto a grandes trazos, te invito a que me acompañes, y nos situaremos en lugar a propósito para saborear a gusto el paso de la ronda.

Aquí, en el dintel de esta portadona podremos ver sin ser vistos y escuchar sin ser oídos.

Ya allá lejos se oye el tañir de los instrumentos que lanzan al aire los vibrantes rasgueos de la jota. Música sencilla y al par sentimental. Canto sagrado de mi patria, que habla al corazón y que, como bien dice el cantar: «Pa tristezas y alegrías no tiene rival la jota».

Apenas si se percibe claro el sonido de los instrumentos. El rasgueo y punteado de las guitarras se confunde en bella gama con el repiqueo de guitarros y requintos y con el acompasado redoblar de la pandera, interrumpido aquí y allá por la voz de los que cantan.

Poco a poco va avanzando hacia nosotros, rompiendo con sus bravíos sonidos el silencio que nos rodea.



«Jota Mayúscula»

(Lienzo de T. Pamplona)

¡Espectáculo sencillo es, que a nuestra febril fantasía de enamorados del terruño, se agiganta hasta lo imponente!

Ya la ronda ha llegado hasta nosotros, trayendo con sus notas aires de patria, juventud y alegría. Cada pulsación imprimida a los instrumentos es un latido del corazón que hace estremecer nuestros cuerpos en espasmo de placer electrizante, que nos emociona, tan pronto haciéndonos amar como aborrecer, reír como llorar.

Y la ronda sigue su camino dejando tras sí una estela de amores y odios, risas y llantos.

Nuestros cuerpos, henchidos de sensaciones, van aletargándose y van apagándose los sonos de la ronda que pasa y se va de nosotros, legando a nuestras almas el recuerdo querido de una de las más castizas y sagradas tradiciones de este pueblo valeroso.

Un poco más, y allá lejos se habrá perdido el sonar de guitarras y requintos, guitarros y pandera. El silencio vuelve a rodearnos; al otro extremo del barrio aun se oye una voz que canta...

La ronda ha pasado.

«FRANCO OLIVAN».

LA CONQUISTA DEL EBRO Y LA CIUDAD JARDÍN

II. ZARAGOZA, CIUDAD JARDÍN

¿Por qué razón hemos de seguir a ciegas un camino desconocido? ¿Por qué no hemos de ajustar el plan de construcción de las futuras nuevas barriadas de las grandes poblaciones al estudio profundo y previo de estas cuestiones, que de tantas maneras afectan a la vida de los ciudadanos?—A. SORIA Y MATA.

Zaragoza es la perla de la cuenca del Ebro; la ciudad más importante de cuantas se asientan a orillas del caudaloso río; la que ha de resultar más beneficiada con la realización del embalse de Reinosa, porque regularizado el caudal del Ebro y hecho éste navegable en gran parte de su recorrido, la capital de Aragón quedará convertida en un hermoso y floreciente puerto fluvial que, al igual de los que se han formado con el Rin en Alemania y Suiza, tendrá dársenas, muelles, embarcaderos y grandes docks en que entren y salgan infinidad de primeras materias y de productos de la agricultura, de la ganadería y de la industria de una extensa región de tierra adentro que se hallará en comunicación directa,

fácil y económica con el mar, es decir, con el mundo entero.

Zaragoza debe, pues, estudiar antes, y mejor que ninguna otra ciudad de la cuenca del Ebro, la manera de ser transformada cuanto antes en una hermosísima *ciudad jardín*, que en pocos años albergue una población de varios centenares de miles de habitantes; que tenga barriadas urbanas de casas rodeadas de jardines y ocupada cada una por una sola familia; con amplia zona agrícola de huertas, praderas y campos de cultivo en que haya infinidad de caseríos de familias inembargables; con otra extensa zona industrial de grandes fábricas, talleres y barriadas obreras en que el empleado y el obrero vivan junto a la oficina y el taller en que trabajen, en casa

sana, propia, independiente, rodeada de un campo que cultivar; y con una dilatada zona forestal de parques y praderas inalienables, propiedad de la ciudad, que le sirva de límite y que sea de aprovechamiento comunal.

Para ello deben unirse el Ayuntamiento de Zaragoza, el Estado y la Confederación Hidrográfica de la cuenca del Ebro y, al igual que hizo París en 1919, convocar a un gran concurso internacional de proyectos de ensanche de Zaragoza por la llanura de la periferia con arreglo a nuevos principios de Urbanismo, tomando como modelo la ciudad jardín, tanto en su forma inglesa de *garden city*, como en la española de *ciudad lineal*.

Al concurso no serán llamados únicamente ingenieros y arquitectos, sino (como ha hecho Bilbao en su reciente concurso de proyectos de ensanche) todos cuantos quieran acudir (técnicos y no técnicos), teniendo en cuenta que el trazado de una ciudad nueva y el ensanche y reforma de las viejas es obra y concepción, no solo del ingeniero y del arquitecto, sino «del sociólogo, del economista, del jurista, etc., que tienden a crear el marco material y moral de un orden social nuevo, donde sea posible al agregado humano una más alta y más noble vida privada y pública, una más ideal civilización».

Al hacer la convocatoria se publicarán los planos detallados del casco actual de la ciudad, los de todo su término municipal y terrenos colindantes, los parcelarios de las riberas del Ebro en el término municipal de Zaragoza y en los vecinos, tal como se hallan hoy día y tal como habrán de quedar con la realización del proyecto Pardo, invitando a los que acudan al concurso a que presenten sus proyectos, sin preocuparse de las circunscripciones administrativas actuales, englobando en los planos, si lo creen conveniente, parte de los términos municipales contiguos a Zaragoza y solicitando (como decía el concurso de París) «concepciones personales, originales y atrevidas y proyectos extensos en que nadie haya pensado hasta ahora».

En el concurso no sólo se admitirán planos de conjunto, proyectos que abarquen toda la futura ciudad jardín, sino también proyectos parciales que resuelvan un problema determinado o que estudien un aspecto especial de la futura ciudad. Así podrán presentarse proyectos especiales que se refieran al *park system* que debe tener Zaragoza ciudad-jardín, es decir, el sistema de vías parques, de jardines públicos, de campos de recreo infantiles y la zona forestal o gran parque

comunal de la ciudad; proyectos referentes a la transformación de las riberas del Ebro para hacer el gran puerto fluvial; proyectos relacionados con los medios de transporte (tranvías en comunicación con el puerto, en comunicación con el ferrocarril y en comunicación con los pueblos colindantes); proyectos que únicamente traten cómo debe hacerse y desarrollarse una zona determinada (zona agrícola, zona industrial, etc.) de las varias de que la ciudad jardín constará. Más aún, siguiendo el ejemplo de París, se solicitará que se presenten «memorias, escritos, ideas y sugerencias de todas clases que tengan alguna relación directa con el objeto del concurso».

Al hacerse la convocatoria se invitará a los concurrentes a que, juntamente con los planos y memoria explicativa de cada proyecto, presenten el plan financiero para la realización del mismo, ya que, como dice el distinguido escritor norteamericano Flavel Shurtleff «el deber de todo *city planner*—arquitecto de ciudades—es, no solo mostrar la eficacia de sus ideas para la estructura física de la ciudad que planea, sino también presentar el plan financiero con que hacerla encarnar en la realidad».

Los trabajos de todas clases que fueran presentados al concurso (planos, memorias, escritos, ideas y sugerencias), deberían ser expuestos al público de Zaragoza, primero, de Madrid y Barcelona, después, y sometidos a la crítica y a una amplia discusión en la prensa diaria y profesional, pidiéndose informes a centros científicos, como la Sociedad Central de Arquitectos, Instituto de Ingenieros Civiles, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Academia de Ciencias Morales y Políticas, Academia de Medicina, Sociedad Española de Higiene, Sindicatos Agrícolas, Cámaras de Comercio, Centros y Sociedades obreras, Ayuntamientos vecinos a Zaragoza, etc., invitando al público todo a que exponga su criterio, sus aspiraciones, sus iniciativas, a fin de hacer entre todos una obra de utilidad pública que a todos habría de interesar grandemente. Y en vista de la discusión, de los informes y de las observaciones que se hicieran, se elaboraría el proyecto definitivo, el que hecho suyo por el Estado, por el Ayuntamiento de Zaragoza y por la Confederación Sindical Hidrográfica de la cuenca del Ebro, habría de servir de base para el concurso de realización por una gran Entidad constructora, en la forma que indicaré en sucesivos artículos.

H. G. DEL CASTILLO.

Madrid Noviembre, 1926.

D. MIGUEL ALLUE SALVADOR, ALCALDE DE ZARAGOZA

A punto de terminarse la impresión de este número, se ha verificado elección de nuevo alcalde de Zaragoza. La más alta representación de la Ciudad ha recaído en persona bien allegada al Sindicato de Iniciativa y a esta Revista. Por ello, si hemos de reservar elogios, no hemos de ocultar la satisfacción que experimentamos al ver ocupar la primera magistratura de la Ciudad a nuestro querido consocio y colaborador D. Miguel Allué Salvador, a quien desde estas columnas, que su firma avaloraron, enviamos nuestra cordial felicitación, y hacemos votos fervientes por que su gestión en la Alcaldía sea fructífera para honra y provecho de nuestra amada Zaragoza.

P É T A L O S

EL SAUCE DE LAS RAMAS CAIDAS

¡Oh, el hermoso sauce de las ramas caídas con aristocrática despreocupación!

Arbol de adorno, estaba allí, en aquel pedazo de tierra fértil, en ese Arrabal tan zaragozano, pródigo en plantas exuberantes y en arbustos llenos de fruta dulzona.

Y el sauce de frondosas ramas, se veía privado de aquellos frutos que, abundantes, eran utilidad y bienestar.

Pero el árbol de adorno, embellecía cual ninguno aquel tranquilo lugar, y mientras los otros arbustos apenas crecieron, él en pocos meses desarrollábase con una fuerza increíble.

Su frondosa copa se desmayaba sobre el suelo, cual una cascada en que los hilillos de agua hubiéranse trocado en finas ramas de un verde grato.

Llegaron los primeros vientos otoñales, ese azote de las vegas zaragozanas, que el Moncayo envía, y, a su impulso, sus ramas se agitaron fuertemente, y el tronco zarandeado iba de un lado para otro, quejándose de aquel recio ventarrón, que así le maltrataba.

Y el hermoso árbol de adorno, de las ramas caídas con aristocrática despreocupación, se desgajaba, hasta romperse por la mitad.....

.....
El sauce nos dió una lección provechosa al partirse; astillado, roto, nos enseñó su tronco nítido, blanco, sin médula, sin corazón y comprendimos entonces la necesidad de él para vegetar en esta tierra.....

Corazón, hace falta mucho corazón para resistir los recios vientos de las pasiones, de los odios, de las envidias.....

¡BATURRICA, POR QUÉ ESE AFAN EN ARREGLARTE?

¡Baturra! ¡baturrica! ¿por qué ese afán de arreglarte y de recomponerte con drogas y afeites impropios de tu belleza?

Bien estás como eres, que grandes son tus ojos con ese brillo metálico incomparable, para que tú trates todavía de ensombrecerlo; y bellas son también tus pestañas y tus cejas, recias y abundantes como un digno marco para que resalte la hermosura de tus pupilas.

Fíjate en tu casa, en esa casona, tan aragonesa de grandes aleros afiligranados, cuyo voladizo ornamenta cual ninguno la sobriedad arquitectónica de ella.

Así son tus pestañas y tus cejas, adorno de esos ojos bellos. ¡No te las modifiques! ¡no te depiles tampoco! ¡que bien está ese vello que adorna tu tez morena!

¡Baturra! ¡baturrica! por qué ese afán de arreglarte y de recomponerte con drogas y afeites impropios de tu belleza?

Sigue como estás, no te preocupen las modas, que la moda de ser bella, de ser mujer, muy mujer, no pasará nunca.

Sigue como estás, sin preocuparte de otros indumentos, de otros peinados que de la ciudad llegan.

Acaso, acaso modifica, si te place, lo externo, tu falda de rizados pliegues al estilo bajo-aragonés, o tu jubón ceñido; modifica si quieres el vestir de tu cuerpo, pero, ten mucho cuidado, que el vestido de tu alma no se altere con otras, también modas, que desde la ciudad te acechan.....

.....
¡Baturra! ¡baturrica! ¿por qué ese afán de arreglarte y de recomponerte con drogas y afeites impropios de tu belleza?

¡MADRE! ¡NO ME BESES EN LOS LABIOS!

¡Madre! ¡madre! no me beses en los labios, que allí los puso también una mujer; fémina loca, henchida de amor..... pero, ¡oh, qué amor! impuro, interesado, carnal, momentáneo: mientras su boca de vampiresa, buscaña inquieta el placer.....

Después nada, un leve recuerdo que desaparece más rápidamente que aquellas volutas azules de su cigarrillo egipcio.....

¡Madre! no me beses en los labios, que allí puso los suyos una mujer pletórica de amor egoísta y sensual, tan diferente al tuyo, a ese incomparable amor materno, tan desinteresado, tan verdadero, tan puro, tan único.....

.....
¡Madre! ¡no me beses en los labios!

T. ROYO BARANDIARÁN.

SALUS INFIRMORUM: EL SANATORIO DEL CARMEN EN BOLTAÑA

NOTAS DEL CARNET DE UN VIAJERO

El motor del coche cesa de jaderar al coronar la cuesta de Abizanda; son muchos los kilómetros que lleva sometido el mecanismo a su mayor esfuerzo, ascendiendo por las



Vista exterior del Sanatorio

revueltas de la carretera tallada sobre las rocas de «Sierra de Arbe». Hemos dejado a Naval rodeada por el ajedrezado de sus famosos salinares, centinela y comienzo del Reino de Sobrarbe (víctima éste de las veleidades de la historia), y a la vista absorta del turista se presenta sorprendente panorama.

Abajo, como puesto avanzado de la Montaña, el castillo de Abizanda, torre hoy inútil, pero que parece amparar al escaso caserío del poblado. Un estrecho valle, con vides y oliveras se prolonga hasta perderse de vista. En lontananza la brava silueta de la Peña Montañesa negra, para destacar con toda su brillantez la cadena de los Pirineos; las tres Sorores y Monte Perdido, desafían con la albura de sus nieves y la esbeltez de sus picachos, al sol que lanza sus rayos, intentando hundir y manchar sus mantos niveos.

A los lados de la carretera oscuros y elevados peñascales y terreros cubiertos de bojés y encinas, semejan fantasmas atormentadores de pequeñas aldeas alejadas de la vía, como si las ventajas del progreso no se hubieran fabricado para aquellos desdichados siervos del terruño.

El Cinca, que traza mil combinaciones, serpentea, pintando de verde y plata las hondonadas, y el rugido de su corriente parece responder al eco angustioso de la llanura, que tiene sed y pide para vivir el agua que el río inconsciente desperdicia.

Escanilla, Ligüerre y Mediano se columbran como visiones de agua fuerte: todo es ocre y desfalleciente: alguna venta yace desperdigada por el camino; los automóviles han terminado con la carretería, y faltos de parroquianos se derrumban aquellos pintorescos albergues, refugio antaño de trajinantes, de reateros y de pícaros, que emparejados con las mozas del mesón trazaban los arabescos de la jota al compás de la vihuela, mal iluminados por el candil y bien alumbrados por el vino. Apenas si se divisa alma viviente: algún carro y gru-

pos de montañeses con paquetes de mulas de recreo, nos dan la impresión de caminar por tierra habitada.

Luego termina la pesadumbre: el Cinca a la derecha toma caracteres de gran río al reunirse con el Ara. Una posada con su café anejo y unas gentes alegres que festejan el domingo, carabineros, civiles y tratantes, tornan la alegría a nuestros espíritus.

Sobre un altozano, como airón glorioso del pasado, se nos presenta «la Nobilísima Villa de Ainsa, Corte del Antiguo Reino de Sobrarbe, Oriente de nuestros Reyes, Cuna gloriosa de los Reinos de la Corona de Aragón y sepultura de Mahometanos», que tales cosas decía de ella Briz Martínez, y añadía: «Lugar bien digno de ser visto, pues con sus antigüedades, piedras y memorias, testimonia bien claramente el principio milagroso que dió a este Reino».

Torcemos a la izquierda, por debajo de la villa, y aguas arriba de un río caminamos hacia Boltaña; pocos kilómetros hemos caminado por un alegre vallecillo, cuando nos apeamos frente a un restaurado monasterio.

Si Ainsa recuerda los tiempos de luchas y de violencias, lo que nuestros ojos miran resulta un remanso de paz y de dulzura.

Siglos ha, unos frailes buscaban lugar a propósito para consagrar a Dios sus vidas de ascetismo y de oración. Frente a la villa de Boltaña, dieron con el sitio apetecido; hábiles como ninguno los monjes para emplazar sus monasterios, lo edificaron en las márgenes del Ara. Frondosa arboleda daba grato frescor en el estío al discurrir por sus alamedas; las altas sierras de Guaso y de Sieste lo defendían de la violencia del huracán; las nieblas retrocedían al no poder franquear la altura de los montes pletóricos de robusta vegetación. Las esmeraldinas aguas del río fecundaban extensa huerta y proporcionaban



Detalle del Comedor

a la mesa conventual sabrosas truchas; la vida de los religiosos se deslizaba plácidamente; a la bondad de la temperatura se unía la devoción de los comarcanos a la Virgen del Carmen,

Patrona del Cenobio; vivieron en tal calma muchos años; un mal día los bravos montañeses creyeron volver a los pasados tiempos cuando en la cima de las montañas las hogueras llamaban a los cristianos para defenderse de la morisma; aprovechando la bonanza de los puertos pirenaicos unos cuerpos de ejército francés habían penetrado en España. Impotentes para resistir los dejaron pasar, pero ya cuidaban los galos de no dejar a sus espaldas nada de valor; rapaces sin rival, robaron cuanto había de estima en las iglesias comarcanas, y en el Carmen establecieron el cuartel general de la montaña; al volver a su país dejaron el edificio tan estropeado que nadie cuidó de repararlo. Años más tarde, expulsados los frailes de la Península, se consumó la ruina, y un particular adquirió el inmueble.

Sobre aquellos claustros dormidos se levantaron espléndidas galerías, de aquellas celdas salieron cuartos con todo el confort moderno; de las ruinas de una habitación se ha formado elegante comedor; por otro lado surge suntuoso salón, en donde los frailes se reunieron para las meditaciones, unas mesas de Mah-Jong, de ajedrez y de billar los substituyen. Al calefactorium conventual le hace competencia la más moderna instalación de calefacción central, y profusión de luces, de baños, de duchas y de todo cuanto pueda idearse para la comodidad y la higiene.

En la planta baja, el antiguo claustro es paseo confortable, y a sus lados amplios laboratorios repletos de instrumental, de frascos y de aparatos ocupan los sitios de los conventuales al reunirse en cónclave.

En un Sanatorio levantado para curar por los agentes naturales, es el principal el padre sol, y para aprovechar el beneficio de sus rayos, ha construido Noguera magníficos Solarios, a los que pueden llegar los enfermos desde sus lechos.

Y si digna de admiración es la labor del propietario que tantísimo dinero ha prodigado, lo es tanto más el arte que ha presidido en la construcción; apenas si podrían aprovecharse de lo antiguo otra cosa que los materiales, y sin embargo el sen-



Salón Biblioteca

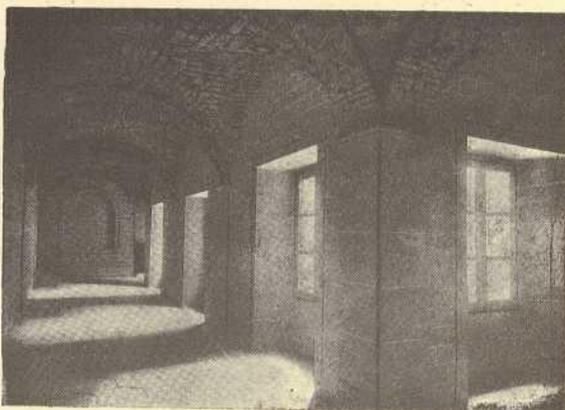
tido estético al edificar al estilo primitivo, se ha hermanado con la higiene moderna.

Se ha llegado a más: se ha remozado y restaurado la iglesia

de gran tamaño y con barrocos altares de bastante mérito.

La enorme labor del Dr. Noguera ha tenido la más eficaz colaboración: la de su esposa, distinguidísima dama, y sus dos bellas hijas Leonor y Clotilde, ángeles tutelares del Sanatorio.

Sin pena alguna, antes al contrario, con la mayor alegría han aban'onado la vida agradable y cómoda que por su posi-



Uno de los claustros, donde aun se conservan restos de la primitiva bóveda

ción disfrutaban en una gran capital, para ayudar al esposo y al padre en su labor. Con tales auxiliares, quién puede dudar de su curación.

Y ya que de colaboración hablo, el director cuenta con la del Dr. D. José M.^a Andrés Asensio, ilustradísimo auxiliar de aquél, y la de un niño que se llama Isaac, como su progenitor, que será, a juzgar por sus aficiones e inteligencia, digno continuador de la empresa.

Como antaño los frailes buscaban el mejor sitio para emplazar su residencia, paso un día por aquí un soñador con igual pensar.

Aragónes era, hijo de estas mismas tierras. Su vida consagrada al estudio y al bien de los demás, habiale conquistado un puesto preeminente en la medicina en la capital de Cataluña, en donde actuaba con el mayor provecho; pero esto no colmaba sus aspiraciones. Descendiente de aquellos nobles infanzones que en Ainsa formaban la corte de nuestros reyes, recordó a sus ascendientes, y a falta de enemigos con quienes luchar y de tierras que conquistar, dedicó su capital, sus energías y su talento en la obra más beneficiosa para el solar de sus mayores, en curar a los enfermos en su propia tierra.

Débiles y convalecientes, salían para el extranjero si su posición se lo permitía, a buscar el restablecimiento de sus dolencias, aprovechando los medicamentos que la sabia naturaleza prodigaba en el ambiente, y el sol y la benignidad del clima y la tranquilidad del sitio devolvían la salud a los cuerpos quebrantados.

Pero esta curación era privativa únicamente de los poderosos, los que no lo eran suspiraban por no poder hacerlo; para éstos ciertas dolencias como tumores y manifestaciones tuberculosas quirúrgicas no tenían otro remedio que las operaciones, pues no podían soportar el gasto que suponía el hacer

su cura de agentes naturales en los Sanatorios extranjeros.

Hacer que los dolientes pudieran encontrar alivio adecuado, con mayor economía y en su patria, fueron los propósitos del Dr. D. Isaac Nogueras, y a fé que lo ha conseguido.

En aquel placentero Monasterio del Carmen de Boltaña, emplazamiento ideal, como he dicho hace poco, encontró el Dr. Nogueras su Sanatorio; lo que antes fuera remanso ideal para la salvación de las almas, es hoy gracias a nuestro benemérito paisano puerto seguro para la salud de los cuerpos, *Salus Infirmorum*.

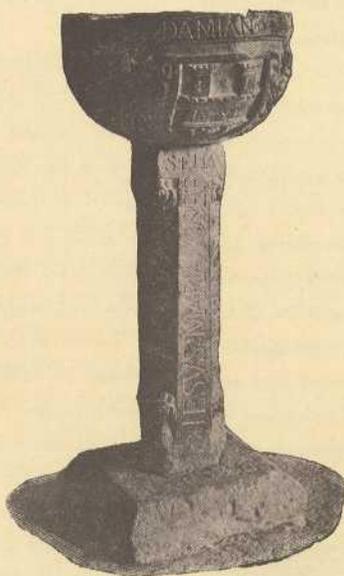
Empresa ha sido que hubiera acobardado a espíritu que no tuviera el temple del de Nogueras.

Lector: si alguna vez padeces del aparato digestivo, si tienes úlceras o desequilibrios abdominales, si las glándulas de secreción no dan el rendimiento apetecido, si la circulación sanguínea no es normal; si el agitado vivir del laboratorio, del

despacho, del estudio o del cabaret han malgastado tus energías, si las contrariedades nublan tu espíritu y la neurosis amenaza tu tranquilidad; en una palabra, si estás enfermo o convaleciente y quieres curarte, a pocos kilómetros del ferrocarril y al pie de la ingente mole de los Pirineos, se encuentra el sitio justo. Edificio espléndido y con el confort que apetezcas para habitación, temperatura ideal, sin nieblas, vientos ni humedades, sol hermoso, altura considerable, paz de égloga, alimentos sanos, aguas purísimas, alrededores bellísimos, por donde puedes excursionar, cazar y pescar, y sobre todas estas cualidades la sabia dirección técnica, y el agrado y el cariño con que se trata al que tiene la suerte de visitar el Sanatorio del Carmen, del Doctor D. Isaac Nogueras, que queda prendido en los más dulces lazos, los de la más sincera gratitud.

MANUEL ABIZANDA Y BROTO

(Fotos Mora)



Pila para agua bendita, existente en el atrio de la Iglesia del Sanato-

rio del Carmen, preciado ejemplar de la talla en piedra del siglo XIII

En nuestro deseo de hacer más perfecto el trabajo, se ha retrasado la preparación de las tapas para encuadernar el primer año de ARAGÓN. A cuantos suscriptores y lectores nos han hecho encargos, suplicamos un poco de espera, pues en breve quedarán terminadas y — justo es decirlo — por su excelente presentación y trabajo han de causar inmejorable efecto.

Su precio es de 6 pesetas para los adheridos al Sindicato, y de 7'50 para los demás.

Como el número de tapas que se hace es limitado, recordamos se nos haga petición de ellas a la mayor brevedad.

LA ADMINISTRACIÓN

Labor del Sindicato



La voluntad puesta al servicio de los fines sociales ha fructificado ya plenamente, porque los positivos resultados logrados han conseguido atraer hacia esta Asociación que comenzó modestamente, el apoyo y el aliento de las Corporaciones y los particulares. Aquéllas, concediéndole protección moral y material y dando entrada constantemente en sus empresas a la representación siempre dispuesta del Sindicato. Estos, suscribiendo las listas de los socios que aumentan día tras día.

En el año que ha finado se han suscrito 301 boletines de adhesión, que unidos a los ya anotados, suman 611, cifra que coloca a nuestro Sindicato sobre todos los constituidos en España.

Da idea lo expuesto de que los problemas que plantea el turismo, fuente inagotable de riqueza, son sentidos y apreciados en su justo valor. Esa cooperación de que hacemos mención, ha de permitir al Sindicato insistir, continuar en el emprendido camino que tantos éxitos le ha proporcionado.

..

El Sindicato remitió a su debido tiempo un paquete de propaganda al Centro Aragonés de Pamplona, que felizmente ha ideado celebrar en la capital de Navarra una exposición de productos aragoneses. Se han enviado profusión de carteles, guías, números de la Revista «ARAGÓN» y folletos de todas clases. Esta clase de reuniones industriales, podrían ser imitadas por otros centros aragoneses, que cooperarían así a la mayor prosperidad regional.

..

A la Sociedad Editora Universal de Madrid y para su inserción en *Heraldo de Madrid*, se envió un artículo sobre Zaragoza, que con grabados diversos ha visto la luz en tal diario. Esta labor de lograr publicidad en diarios y revistas españoles y extranjeros se realiza con frecuencia. *Europa auf Reisen*, *Comediae*, *Je sais tout*, *Aire Libre*, *Industria hostelera*, *Viajes prácticos*, *Le sud-ouest économique*, *Le grand Tourisme*, *Exito*, *Mundo ilustrado* y otras muchas publicaciones han insertado repetidamente artículos ilustrados que les fueron remitidos con este objeto.

..

A la Casa Stangen's Reisebüro de Berlín, que se propone organizar en este año viajes individuales y colec-

tivos con escala en Zaragoza, se remiten prospectos, tarifas y todo otro material necesario para la preparación de tales expediciones. Así la labor social va cristalizando en resultados positivos que han de aumentar día tras día.

..

Preocupa ahora a la Junta Directiva la realización del ansiado proyecto de lograr la dignificación del Castillo de la Aljafería. Lograda la opinión favorable de las autoridades militares de la plaza y el asenso del Gobierno, se han cursado invitaciones al Delegado Regio de Turismo y al General D. Antonio Losada, para que intervengan cerca del iniciado expediente, cuya resolución inmediata tanto halagaría a Zaragoza.

En esta misma sección vió la luz una instancia cursada con este objeto que fué la gestión inicial del asunto.

..

Recibida la autorización del Ayuntamiento de Villanúa referente al acondicionamiento de las grutas situadas en aquel término municipal, solo resta dar por terminado el trámite oficial para comenzar las obras que tanto han de embellecer dicho lugar.

Es muy de elogiar la actitud de aquel Ayuntamiento, que ha facilitado todo lo posible la realización de este proyecto, teniendo en cuenta lo que Villanúa ha de prosperar con el debido arreglo de sus grutas, si su explotación se realiza con la mira puesta en facilitar al turista la contemplación de una belleza más, destinando los logrados ingresos a mejoras bien orientadas de aquel pintoresco paraje.

..

El Sindicato cuenta entre sus proyectos prontos a realizarse, el de adquirir un aparato cinematográfico impresionador de películas, de calidad inmejorable, que destinaría a lograr testimonios de la actualidad ciudadana y de las excursiones que se llevan a cabo.

Tan apreciado en la vida moderna, el cinematógrafo llena las condiciones exigibles a una propaganda ideal de las bellezas inéditas de todos los países; por esto el Sindicato ha creído que esta adquisición será provechosa, y como siempre que se trata del cumplimiento de los fines para que fué creado, el esfuerzo necesario se ha realizado cumplidamente.

RIMAS ARAGONESAS

DOMINGO

Los ecos más vivos de la fiesta dominguera
expiran en las nubes azules.
Tras mis cristales he visto cruzar por la acera
un revuelo de caras y tules.
Pasa, rumbo y fanfarria de cascacos y cascabeles
de los calesines que van a toros.
Sobre el ruedo habrá voz de trompetas, luz de caireles
y un eco campanil de templos moros.
En el arroyo husmean cotorronas porteras,
fuese la hija a presumir trapillos,
—alegres le temblaban las carnes—los horteras
gritan, los niños compran barquillos...
y a mí me apresa una buída melancolía,
porque a esta hora la ciudad en fiesta
está a trechos desnuda, silenciosa y vacía
y el que los anda sube una cuesta.

¿Por qué todo el cielo es como un fanal de luz?
¿Para quién se engalanan las feas?
¿Por qué brinda el Gallo y ante el Cristo de la Cruz
beatas se agolpan y arden teas?
¿Por qué crepita el aire sobre el ruedo taurino
con tableteo de aplauso o brama,
mientras se reza en la iglesia el oficio divino
y los cirios aguzan su llama?
¿Por qué en el alma joven entre tanto jolgorio
llora una sed que no acaba nunca,
y un verso triste dice, vago pero suasorio,
que la vida, cuanto da lo trunca?
Y esos lechuzos, ¿por qué ríen sin gozar?
y el buen vino de estivales nectarios
y noble palpitación, por qué lo han de livar
labios tintorros y tabernarios?
¿A quién canta ese ciego con todas las cegueras?
¿Y a qué ha de ser él, precisamente,
quien erija en la calle las coplas domingueras?
Romance ciego al sol esplendente.
Si es hoy Domingo ¿por qué ha de ser melancolía?
Y he dicho: porque a esta hora la fiesta,
al ancho campo y a la riera umbrosa envía,
parejas ebrias de amor de siesta.
Y este tinglado de tabernas, cruz y convento,
copleros ciegos y campanarios,
lechuzos, cirios, toros y rezo soñoliento,
quizá no sea sino escenario
para que dos amantes, en la fronda del río,
a la orilla del agua y del sol,
representen, en esta comedia de amoríos
que es la fiesta, un gran beso español.

JOSÉ FRAX.

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

— PRIMER ORDEN —

200 Habitaciones

150 Cuartos de baño

Suntuoso edificio construido exprofeso
— con todo el confort moderno —

Situación espléndida en el Paseo de
Gracia, contiguo al Apeadero, trenes
— Madrid y Valencia —

ORQUESTA

PRECIOS MODERADOS

Dirección telegráfica: MAJESTICOTEL
TELÉFONOS 474 G. - 776 G.

Barcelona

CHAMPAN MARGUERY

SEC - DEMI-DOUX

PRIMERA MARCA ESPAÑOLA

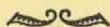


J. BRILLAS

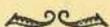
ESPLUGAS (Barcelona)

MUSEO COMERCIAL DE ARAGÓN

SITUADO EN LA HUERTA DE SANTA ENGRACIA
(EDIFICIO DE MUSEOS)



**INFORMES COMERCIALES.
TRADUCCIÓN DE CORRESPONDENCIA
MERCANTIL Y EXTRANJERA**



Visítese el Museo y gustosa-
mente se le informará de su
funcionamiento sin que sig-
nifique compromiso para el
visitante

**HORAS DE DESPACHO PARA EL PÚBLICO
DE 15 a 18**

ASOCIACION DE LABRADORES DE ZARAGOZA SINDICATO AGRÍCOLA OFICIAL

Almacenes con apartadero propio, en el Arrabal, 295
Oficinas, Laboratorio, ventas al detall, etc., Fuenclara, 2

CUENTAS CORRIENTES CON

	{	Banco de España
		de Crédito
		de Aragón
		H. Americano
		de Bilbao

TELÉFONOS NÚMS. 449 Y 836

INTERESES QUE ABONA A LAS IMPOSICIONES

Cuenta corriente a la vista.....	3	100	anual
Imposiciones en libreta de ahorro, a la vista	3'65	>	>
Idem de capital {	A plazo 6 meses.	4	por 100
	Id. 1 año...	4'23	> >

La CANTIDAD MÁXIMA que cada imponente puede
tener depositada en una LIBRETA DE AHORRO,
a la vista, será de 25.000 pesetas

PRÉSTAMO DE ABONO, al 5 por 100 anual
PRÉSTAMOS EN METÁLICO: Se conceden, según su
cuantía, al 4 y 6 por 100 anual

NOTA. — Todas nuestras operaciones están libres de impuestos

Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón

~ PLAZA DE SAS ~

(entrada Estébanes, 1, entlo.

ZARAGOZA

TELÉFONO 164

ATRACCION DE FORAS- TEROS - TURISMO ~ ~ ~

Salón de lectura ~

~ Horarios - Tarifas

Informaciones - Guías

Ilustradas - Itinerarios

Informes absolutamente
gratuitos ~

En el mismo local está domiciliada la

REAL ASOCIACIÓN
AUTOMOVILÍSTICA

~ ARAGONESA ~

Esta revista la recibirán gratis los afiliados al Sindicato